

ahuecada,
la pared del horizonte
e iban a echarse a andar
la rocas negras.

Me desnivelaban ya
los círculos de arriba
empujándolos hacia ti
de la que brotara.
Pero sólo la tarde.
bebió lenta
la cicuta
de tu boca.

ALFONSINA STORNE.

ARBOLE, ARBOLE

Arbolé, arbolé
seco y verdé.

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.

El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.

Pasaron cuatro jinetes,
sobre jacas andaluzas
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.

"Vente a Córdoba, muchacha."

La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,

con trajes color naranja
y espada de plata antigua.

"Vente a Córdoba, muchacha."

La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso
morada, con la luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.

"Vente a Granada, muchacha."

Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna.
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura.

Arbolé, arbolé.
Seco y verdé.

FEDERICO GARCÍA LÓRCA.

OTOÑO EN MEDINA DEL CAMPO

No tiene la primavera
con su derroche de rosas,
en cielo como este cielo,
donde las nubes se bordan
sobre un turquesa de ensueño,
como veleros que bogan.

En la tarde que declina,
bajo la brisa redonda,
Castilla sueña y medita
en la Torre de la Mota,
como una reina cristiana
vestida de reina mora.

En la llanura infinita,
que el horizonte no toca,
los siglos se han detenido
para estas tierras de gloria,
soñando en los ojos claros
de Isabel la reina heroica...

Otoño canta en Medina
su canción de bronce y toca,
con finos dedos al viento
su clavicordio en las hojas,
mientras que el sol se desmaya
bajo la tarde redonda.

EDELMIRA MUÑOZ